

Pensar el Uruguay: Evian, los centros de poder y el Mercosur¹

Hoy estamos ante el hecho que el Uruguay y Argentina están empezando a repechar el pozo de estos últimos años, y me parece, aunque no hay aun aquí índices, vital que superen la desocupación etc., etc., me parece que en unos seis meses es posible que haya indicios de reales mejoras. Pero ubicarnos implica hoy indispensablemente una referencia a la aldea mundial.

Hace unas décadas llamó un autor la “aldea mundial” y era un autor aun anterior a internet, de manera que hoy diría que es mucho más aldea de lo que él pensó hace algunas décadas. Pensar al Uruguay como pensar cualquier lugar del mundo, sin el mundo, es un acto hoy imposible, cosa que es una novedad relativamente reciente en la historia. Durante milenios la China no supo que existía Europa y Europa no supo que existía el mundo azteca, y el mundo azteca no supo que existía el mundo inca, es decir, el mundo tuvo una inconexión miles de años que apenas hace cinco siglos se empezó a unificar en forma autoconsciente a través de Castilla y Portugal que son los que inician el proceso de intercomunicación mundial a través de los océanos.

Y nosotros somos el primer hijo de esa circunvalación mundial al que se lanzó el mundo lusitano y castellano. La América española y portuguesa son el primer nacimiento de un nuevo mundo en el proceso de unificación autoconsciente de la totalidad de la Tierra. Y hoy eso es de una intensidad tal que una viejita en Cerro Chato alterna con la imagen de Bush, de Sharon, de Arafat, es decir todos los personajes imaginables del mundo, los ve y se intercomunica, les tiene simpatía o antipatía; tendrá una referencia no muy articulada pero tiene una experiencia permanente de otras ropas, otros usos, otras culturas, otras casas, otras arquitecturas etc., etc. Ese es el pan de cada día.

Entonces, eso nos obliga a pensar que para la inserción del Uruguay en el mundo, nos es indispensable ver si podemos detectar una cierta lógica en los procesos mundiales contemporáneos para percibir el modo - no en una selva amorfa - sino en procesos que a pesar de ser ambiguos y oscuros, sin embargo responden a ciertas lógicas fundamentales. Entonces, hoy intentaremos detectar dos o tres lógicas fundamentales, y no más de eso, pero que me parece que van a arrojar luz sobre todo el conjunto del acontecer.

Obviamente estas lógicas no son invento mío, yo los aprendí de otros hace muchos años. Les diría que fue a través de un argentino, de un político argentino, no vivo pero aún vigente, que yo aprendí las primeras palabras misteriosas de “procesos de continentalización” y “procesos de mundialización”. “Continentalización” y “mundialización” fueron de las primeras ideas que me llamaron la atención hace medio siglo, cuando yo me empecé a interrogar sobre el Uruguay. Y me empecé a interrogar como muchos amigos íntimos, también en los años cincuenta, sobre el destino del Uruguay porque percibimos con Reyes, con Williman y otros más, que el Imperio Inglés se retiraba del Río de la Plata; nos daba a nosotros y a la Argentina los ferrocarriles, nos hacía comprar O.S.E. etc., etc. Es decir, abandonaba el conjunto de empresas fundamentales en el país y comenzaba la retirada de los ingleses del Uruguay. Recuerdo que Reyes, un íntimo amigo que ya no está más, decía en aquella época “la madrastra inglesa se nos va, de qué pecho nos podremos agarrar y alimentarnos”. Perdíamos Smithfield que era el corazón de nuestro desarrollo agropecuario, que era a su vez el corazón del Uruguay que engendraba una renta que

¹ Conferencia realizada el 5 de julio de 2003, en la sala Paulina Luisi del Palacio Legislativo, Montevideo.

democratizaba a través del Estado, generaba una gran solidez de las clases medias y populares del país.

El país “la Suiza de América” era, esencialmente, una redistribución democratizadora. Tenemos dos partidos en forma coparticipada desde la constitución del año ‘17 de esa gigantesca renta agraria que nos permitió un Uruguay con una opulencia no estrictamente moderna. Podíamos comprar todo lo moderno pero no lo inventábamos, no coparticipábamos en el invento de la modernización como tal. Entonces nos interrogamos que si la retirada del imperio inglés del Río de la Plata no ponía en cuestión nuestro destino.

Y efectivamente, sentimos eso y fundamos una revista - Nexo se llamó - una revistita de cuatro números, pero suficiente para indicar el rumbo que hace cincuenta años pensábamos. Y era que sentíamos que habíamos perdido el mercado oceánico que nos había generado el primer estado de bienestar en América Latina. Fue un invento uruguayo en cierto sentido anterior a los estados de bienestar existentes en Europa y en el New Deal de Roosevelt, pero hecho sobre las vacas. Y entonces, todo eso, lo sentimos cuestionado; el océano se nos hacía, digamos, oscuro, no sabíamos a dónde íbamos a buscar un mercado firme y sentimos y fundamos la revista Nexo porque pensábamos que el nuevo destino del Uruguay apuntaba hacia la frontera americana, no hacia la frontera oceánica aunque esta no va a ser eliminada nunca, señalaba la necesidad del regreso al mundo americano, o sea, a recuperar la vecindad real con Brasil y con la Argentina. Porque éramos un país que no sabíamos cómo era el Entre Ríos, cómo era Río Grande, no sabíamos de nuestro contorno. Éramos ignorantes. Sabíamos infinitamente más de París, de Londres que de los estaban al lado. De la vieja Liga Federal de Artigas, no sabíamos nada, éramos extraños absolutos, como lo seguimos siendo hoy, a pesar de los ómnibus, el Entre Ríos vecino es un misterio para la mayoría de los uruguayos, etc., etc. Pongo eso como podría poner mil ejemplos más.

Entonces Nexo era que sentíamos que el Uruguay debía recuperar su ser frontera americana y no ser solamente una Europa desembarcada desde el océano en un mundo bárbaro, latinoamericano, mestizo, etc., etc., y que nosotros éramos una excepción europea a la barbarie del conjunto latinoamericano. Eso era una filosofía implícita, en el fondo era – discúlpenme – la filosofía implícita del batllismo, y lo que me enseñó a mí el Dr. Herrera fue recuperar la nostalgia de nuestra raíz americana, sudamericana, hispanoamericana. Él en el instante del apogeo de “como el Uruguay no hay”, de la uruguayidad – que era una excelente conquista, hecha en cierto sentido durante medio siglo por los dos viejos partidos, por Batlle y por Herrera para decirlo más claro – el Uruguay era tan chiquito que no podía inventar su situación, la tenía que recibir y administrar bien. Y efectivamente el Uruguay administró admirablemente bien los cincuenta años de prosperidad iniciales del siglo XX. No así pasó con la segunda mitad, cuando el Uruguay empezó a ser incierto consigo mismo, a no saber a como insertarse en el mundo.

Entonces todo esto, nos volvió hacia el mundo americano y nos volvió hacia el intento de comprender la nueva lógica del mundo para ver cómo este micro país se podía insertar, desde qué raíces y desde qué horizontes. Ese ha sido, un poco, el signo de nuestra vida. Entonces esas ideas que mencioné de “estados continentales” y de un proceso que los estados continentales iban a seguir la unificación mundial, lo supimos de un hombre que coincidió su ascenso con nuestra primera militancia en el Partido Nacional en el año 45. Fuimos fervientes apoyadores

del proceso que emergía en la Argentina en aquella época – por el Dr. Herrera -. Entonces esto nos planteó una imagen del mundo que yo decía ¿de dónde sacó Perón esas cosas que dijo cuando le propone a Brasil y a Chile en el año 51’, hacer un nuevo ABC? Le propone una alianza que él dice que es la alianza fundadora, brasilera y de Chile, en el sentido que era la bi-oceanidad de los tres estados, y que eso era pensado no como ser en sí mismo, sino que era pensado como centro de aglutinación. Decía que la alianza de Argentina y Brasil iba a ser el centro de aglutinación de todo el conjunto de América del Sur.

Y esa idea nos caló profundamente y hurgando descubrimos que la lógica de esas ideas venían de uno de los iniciadores de la geopolítica alemana, un antropólogo, Federico Ratzel. Vimos entonces, un libro de Weigert, un alemán antinazi, exiliado en Estados Unidos que escribe un libro para explicarles a los yanquis qué era la geopolítica alemana, un libro que se publicó en el Fondo de Cultura Económica en el año ‘43, y nosotros lo vimos, más o menos por el año ‘47, pero no lo entendimos bien. Entendíamos las palabras pero no el fondo de la cosa, lo empezamos a aprender en la medida que la necesidad de repensar el Uruguay se nos empezó a ser urgente y vimos la propuesta del Nuevo ABC y su proyección americana y eso hizo que hiciéramos la revista intitulada Nexo, porque decíamos que el rol sustitutivo del viejo Uruguay, era para nosotros ser nexo de la frontera americana fundamental que era la frontera argentino-brasilera. Y nos atribuíamos ser el gozne de esa alianza. De manera que Uds. comprenden con este pequeño cuento desde dónde uno ha ido naciendo desde sus pensamientos.

Entonces, hoy vamos a partir, para ubicarnos en el mundo actual, de un acontecimiento: Evian. En esta ciudad de Francia se reunió el G8, que es la reunión de las principales potencias mundiales, de los ricos del mundo. El encuentro acabó hace dos días y me parece extremadamente elocuente para comprender el mundo contemporáneo.

El G8 – hagamos una historia rápida – se inició en 1975, en plena época de la bipolaridad entre la URSS y Estados Unidos. Y aquí entran Alemania, Francia, el Reino Unido, Japón y, por supuesto, Estados Unidos. Estos son los cinco primeros miembros de lo que se llamaba el G5. Pero en el año 76 entran dos miembros más: Canadá y también entra Italia. De manera que, aquí está el G7, y que en el año 1997 va a ser engrosado y convertirse en el G8 por la incorporación de un “octavo pasajero” que no se podía haber incorporado antes por ser el polo adversario, que era Rusia. En 1997, Rusia ya realizando su etapa post-estado colectivista y totalitario se incorpora a los países más importantes del mundo.

¿Cómo, en esto, diríamos, se configura? ¿Cómo nacen? ¿De qué lógica viene este repertorio de países como potencias rectoras del mundo?, y ¿En qué sentido lo son? Vamos a hacer un rápido itinerario para entender por qué diablos están aquí los que están. Porque no es por azar. Todo el enanaje y el chiquitaje queda en la ONU, en la Asamblea de la ONU. Los ricos se juntan o los poderosos se juntan en diferentes circunstancias. Entonces hagamos un itinerario de sus integrantes.

Primero: ¿Cuáles son los integrantes europeos? Son el Reino Unido, Francia, Alemania e Italia. Estos son los cuatro países europeos. ¿De dónde vienen? Muy simple. Desde los inicios del siglo XIX, - o sea, en el momento de nuestra independencia – cuando emerge el primer estado-nación industrial, que es el Reino Unido. Este va a ser el estado protagonista fundamental de la historia en la apertura del siglo XIX. Digamos que va a ser el que encabeza por ser industrial, el proceso

de la dinámica protagónica de la Historia. Entonces, el primer paradigma de estado eficiente y creador y capaz de generar él la dinámica histórica es Inglaterra o Gran Bretaña o Reino Unido. Ese es el primer modelo de país que a partir de él se puede pensar, en la época, cuáles son los estados que se le parecen y entonces estarían en el primer rango, los que se le parecen menos son secundarios, y los que se le parecen aún menos son terciarios, y el coro de la historia, los comentaristas de la historia, los enanitos que comentan que no son divos ni protagónicos de la escena sino que comentan lo que hacen los importantes. O se quejan o los aplauden, pero no mucho más de eso. Entonces este es el primer estado al comienzo del siglo XIX, el primer paradigma.

Sobre este paradigma viene Francia, que con los saint-simonianos empuja también la creación del estado industrial. El secretario de Saint-Simon era Augusto Comte, etc., etc., es decir, empiezan los tipos que conceptualizan el estado científico e industrial, la era científica e industrial. Y Comte teoriza más, y dice que el orden mundial va a tener que ser gobernado, diría él, por un banco de bancos, o sea, por un “Banco Mundial” que sería un banco central que gobernaría al mundo, la economía mundial; lo ve eso como horizonte. Francia es el segundo país en población y extensión, etc., etc., se parece a Inglaterra. Son los dos primeros países que generan enormes imperios coloniales en el siglo XIX, especialmente en el reparto de África y Asia.

En la segunda mitad del siglo XIX, viene un tercer país que es Alemania, que en el año 1834 era un conjunto de 20 o 30 estaditos insignificantes y que a partir del Zollverein o sea de la unión aduanera, - es el primer modelo al que apela Alberdi como modelo a realizar en 1845, pero esto es otra historia – Alemania empieza a ingresar en el último tercio del siglo en ser una gran potencia industrial dentro del paradigma del estado-nación inglés. Le va a seguir la unidad nacional italiana con una enorme industrialización nueva, eléctrica etc., etc., y por el otro lado el norte de Italia, los industriales del norte, amplían el mercado en la unidad italiana y quieren que Italia ingrese en el concurso de las potencias europeas. Los de Milán y los del reino de Piamonte. No es por azar que Turín y Milán sean el centro de toda esa actividad. Y el último que llega es Japón.

Tenemos entonces los cinco estados-nación industriales que se convierten sobre el modelo inglés, con variantes y novedades, los cinco estados de mayor capacidad de protagonismo histórico. El Japón es el primer país asiático en modernizarse, e industrializarse, especialmente, en la última década del siglo XIX. Sobre estos modelos, o sea cinco países, son el primer paradigma de los estados hegemónicos, capaces de protagonismo y de decisión en la historia, los más potentes, son estos.

Pero, y esta es la novedad que introduce Ratzel, - éste era alemán, antropólogo, un hombre múltiple, interesantísimo – por 1875 aproximadamente, lo mandan a Estados Unidos en pleno “boom” industrial norteamericano, como periodista. Entonces él hace numerosos artículos y queda impactado porque se siente un liliputiense en medio de un mundo parecido al europeo pero hecho a una escala gigantesca que no había visto nunca. Eso le impacta hondamente y escribe un libro sobre los Estados Unidos. Él que era un amante de la industrialización alemana, se encuentra que Alemania era pequeñita y chiquitita en comparación con el poder continental que se estaba desplegando. Era un nuevo poder que irrumpía en la Historia.

Y cuando los Estados Unidos irrumpen a fines del siglo XIX, en el '98, en Cuba y Puerto Rico por un lado, echando a los últimos restos del imperio español y en el Asia en Filipinas - posición estratégica máxima entre Japón, la China y el Sudeste Asiático, en el corazón del extremo oriente - Ratzel percibe que un nuevo paradigma y un nuevo poder se levanta en la Historia para ser potencia de primera categoría. Y dice: “el siglo XX (el que hemos pasado) no será más de los estados-nación industriales, será el siglo de los estados continentales”. Sólo los estados continentales (yo acoto, además, para ponerlo nítido: industriales), de dimensiones continentales, con gente, con mucha población, con técnica, pero que superaban totalmente las dimensiones arquetípicas de los protagónicos del paradigma hecho sobre los ingleses. Y Ratzel dice: “Europa está liquidada”. Él piensa que Europa deja de ser centro del mundo al abrirse el siglo XX – él muere en 1904 – y entonces dice que en Europa, ni Alemania, ni Francia, ni Inglaterra, nadie hay capaz de enfrentar al nuevo poder que emerge, que él le pone “estado continental” porque es de dimensiones de población, espacio, etc., etc., mucho mayores que todo el resto. Entonces para diferenciarlos podía decir es un nuevo estado-nación continental, pero él para ponerlo simple dice un “estado continental”. A diferencia de la China contemporánea que era un gigantesco “estado continental” pero agrario, o sea que no cumplía los requisitos que Ratzel le exigía que era estar en plena industrialización, el ingreso en la sociedad industrial.

Entonces en el siglo XX, los Estados Unidos – aunque recién asoma el hocico – se transforma en un poder virtual mucho mayor que los que ejercen el centro del mundo; éstos no terminarán de darse cuenta de esta cruda realidad hasta la Segunda Guerra Mundial. Pero Ratzel lo vio cincuenta años antes. Y otros más, no él únicamente.

Irrumpen entonces los Estados Unidos de América como poder impresionante pero no en los márgenes del viejo poder europeo, sino que se formó solo, aparte, sin intervenciones, y entonces cuando irrumpe en los océanos, que es a fines de siglo, su geopolítico fundamental va a ser el almirante Mahan. Con Teodoro Roosevelt que va a ser Secretario de Marina (Franklin Delano Roosevelt también va a ser Secretario de Marina) es decir tipos oceánicos, o sea tipos en relación con el mundo, con ideas del mundo, no los “cowboys”. Pareciera que hoy hay un salto atrás, hacia los “cowboys”, especialmente los texanos. Entonces este país irrumpe, decide en meses, la Primera Guerra Mundial y se terminó. Sí, es así, pero no estaba hecho al mundo y se retiró; inventó la Sociedad de Naciones, pero no quiso entrar y se aisló. O sea le dio chance a la ilusión europea de continuar siendo el centro del mundo; pero es porque no quiso, no se animó a ser rey. Pero en la Segunda Guerra Mundial, no tuvo más remedio que ser rey. Entonces recién en el '45 el mundo y ellos mismos son plenamente autoconscientes que han derogado a todos los anteriores.

Pero volviendo a Ratzel, el mismo había dicho, a fines del siglo XIX, inicios del XX, que si Europa no se une, si no forma un estado continental industrial, sale de la Historia; por lo tanto él era pan-europeísta, él quería un estado único de Europa como intenta hacer la Comunidad Europea hoy. Él lo quería ya al abrirse el siglo XX y dijo: “los estados europeos por separado no embroman más a nadie, entran directamente en el enanaje, entonces, o inventan un “estado continental” o dejan de ser los protagonistas de la Historia”. Y en esa tarea, precisamente, está Europa en este instante. En pocos meses, y durante el 2004 los europeos van a discutir si Europa va a ser o no va a ser.

Ratzel sostiene que el único poder que podría enfrentar en el siglo XX a los Estados Unidos es Rusia, porque Rusia en la última década del siglo XIX, había comenzado su despegue industrial, no por azar aparecen por ahí Lenin y Trostsky; con el desarrollo industrial de Rusia aparece nuevas formas de pensamiento y Ratzel dice si Rusia continúa su industrialización acelerada en el siglo XX es el único “estado continental” capaz de enfrentar a Estados Unidos. Y así fue. Desde el 1945 hasta diez años la historia fue la bipolaridad Estados Unidos – URSS. Frente a los estados antiguos apareció un nuevo paradigma histórico que lo constituye los nuevos estados continentales industriales. Ellos son la primera línea de la Historia; la segunda línea son los estados-nación industriales, después vendrán otros semi-industriales y después atrás la comparsa. Ese es el fondo de la dinámica de la realidad de los Estados. Entonces entendemos esta composición y entendemos luego la incorporación que termina en el G-8, que es la síntesis de la historia de los estados hegemónicos, de alguna forma, de los dos últimos siglos.

En función de estas razones ya expuestas, es que la reunión de los más ricos adquiere una importancia singular. ¿Y qué pasa, entonces, en Evian? Es originalísima. Resulta ser que la invención del G-5 inicial fue del presidente de Francia, Giscard D’Estaing, que es quien preside la Convención nombrada para reunirse el próximo año 2004, sobre si Europa se une en un estado federal, o sea en un único estado. Yo pienso que si no lo logra es el equivalente a la Asamblea de Filadelfia, cuando los Estados Unidos vacilaba de qué Constitución darse a partir de su independencia en 1787, y estaba al borde del caos hasta que vino el “Federalista” Hamilton y otros más, etc., etc., e hicieron la gran invención política de la modernidad que es el Estado federal, una gran invención política que permitió viabilidad a la yuxtaposición de las trece colonias que no habían estado nunca orgánicamente vinculadas, sino unidas solo por la guerra contra el inglés, pero no tenían ningún orden interno. Estados Unidos fue al revés que nosotros, éramos unidos y la independencia nos dispersó, y ellos eran desunidos y la independencia los unificó. Y se ven los resultados.

Vemos así, qué ocurre en Evian de original. En Evian está planteada la mayor ruptura de la ONU que a partir del año 1945 – ya antes hubo la Sociedad de Naciones como primer intento, y luego la ONU – empiezan los intentos de generar un órgano unificador mundial, no solo el derecho en forma abstracta, sino un órgano de unificación mundial, de resolución de última instancia de alcance mundial. Sobrevivió la bipolaridad. Ambos se vigilaron y sobrevivió. Los Estados Unidos fue uno de los inventores ejes de la ONU como fue de la Sociedad de Naciones, aunque no ingresó nunca a ella.

Y aquí nos encontramos lo que ha sucedido este año, lo que para mí son acontecimientos insólitos, un poco inexplicables, como costo político para los Estados Unidos. Yo pienso que nunca en mi vida - que he sido contemporáneo del apogeo de los Estados Unidos en el mundo desde el año 1945 -, nunca en mi vida he visto la magnitud de un repudio mundial contra el poder norteamericano como lo acaecido por la conducta de los Estados Unidos ante la ONU y la agresión como guerra preventiva contra Irak, que aún hoy, Blair es enjuiciado por sus ex ministros renunciando contrarios a la guerra, como mentiroso porque no han encontrado ninguna arma de destrucción masiva a ocho semanas de ocupación. En ocho semanas no han encontrado nada, es una cosa asombrosa, es como una burla mundial, que por supuesto, se le atreven a Blair porque los ingleses ya son una potencia de segunda. A veces para divertirme digo que ahora los ingleses son los “gurkas” de Estados Unidos. Y entonces actúan contra la ONU,

desautorizan a los inspectores, etc., etc., que quieren volver ahora, - se llama Blix creo, el inspector de origen sueco, que dice "yo vuelvo", la revancha de los inspectores que no tienen problema de volver a investigar, por si quedan dudas -. Los norteamericanos no quieren sino investigar ellos solos. Entonces digo el que paga los platos rotos es Blair, pero no el poder yanqui, porque nadie puede con el poder yanqui. Nadie puede. Entonces, violín en bolsa, todo el mundo dice, sí pero hay que intentar salvar esta pelota. Entonces la ONU entra de nuevo a Irak y Kofi Annan vuelve y se le va a hacer asistencia, en fin, se actúa como si no hubiera habido un gran lío pero todos sabemos que ha sido el acto de vulneración de la Organización de las Naciones Unidas más profundo de su historia, en el instante del apogeo del poder norteamericano.

Uno se interroga: ¿Qué se busca acaso? ¿Un desorden internacional? Porque en última instancia de 194 países integrantes ustedes ven que los ricos son el G-8 y hay otros más, pero no muchos más. A lo sumo diez en 194 estados, una cosa abismal.

Entonces, a consecuencia de este conflicto viene luego la convocatoria anual de los encuentros del G-8, y le tocaba a Chirac. Y Chirac convierte en forma muy rara el G-8 en G-21. Y uno dice: Y esto, ¿qué significa? ¿Está loco Chirac? No, no, no. Hay que ver a qué invita y por qué los invita. Interrogarse. Chirac invita a los obvios, pero se manda otras invitaciones, otras participaciones. Primera participación: invita a China e invita a la India. China está en pleno proceso de industrialización, especialmente desde Deng, porque diríamos Mao Tse-tung fue un reformador agrario pero Deng es el iniciador del intento de despegue industrial chino, y en eso está China hoy, que está pasando, en menos de un siglo, de un viejo estado agrario a un nuevo estado continental industrial. Una hazaña muy extraordinaria. Y la India, es el otro gran estado invitado, por primera vez, ambos, por primera vez por Chirac. Y no solamente eso, invita a muchos más. De estos, fíjense, un hombre como Henry Kissinger, en una obra muy excelente, "La Diplomacia", que no solamente estudia la diplomacia mundial, sino, fundamentalmente, la de Estados Unidos, del año '93 o '94, una excelentísima obra; él en esa obra, dice: "La tentación fundamental de los Estados Unidos, es la unilateralidad, el actuar solo". O se aísla o actúa solo, esa es la tendencia de un país no acostumbrado a un concierto de iguales, sino a un igual enemigo pero no a un igual amigo. Entonces eso le engendró "tics" de unilateralidad – lo dice mucho antes de todo este equipo que está ahora en el poder – y entonces dice: el concierto de las potencias que van a construir el siglo XXI, - o sea ya no se refiere a los cinco estados-nación del siglo XIX, ni a la segunda mitad con dos estados continentales industriales en conflicto – está condenado a ser un "concierto de potencias" sino el mundo se vuelve inhabitable, imposible. ¿Y cuáles son esas potencias, las que Kissinger señala en esa obra de hace casi diez años? En el siglo XXI van a estar Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia, China, la India y Japón. Seis países. Pero de estos, cinco países son en el lenguaje de Ratzel, estados continentales. Recuerdo que cuando Bill Clinton, estuvo en la India, ahí supe por artículos periodísticos que aparecieron, hace unos cinco o seis años, que Alemania importaba decenas de miles de hindúes, de alta tecnología de la computación, porque la India tiene una producción excepcional en el área de la cibernética y de la computación, y que Alemania no tenía equipos suficientes y los venía ampliando con los hindúes y que había, en aquél momento, unos setenta mil hindúes de alta especialización trabajando en Alemania. Entonces yo pensé: los turcos limpiadores de baños y cocinas ya no son la única inmigración importante en Alemania, ya no son los únicos, sino que llegan también otros, a reforzarles su capacidad modernizadora. La India está en un vasto esfuerzo, más evolutivo, más silencioso pero profundo de modernización y el mismo Kissinger dice que si la

India logra industrializarse, en la medida que logre eso, va a ser una de las potencias fundamentales del mundo. El siglo XXI va a ser gobernado – en el lenguaje de Ratzel – por cinco “estados continentales” y un sobreviviente de los “estados-nación industriales” que se llama Japón; sobreviviente porque ya no tiene el peso suficiente y está atascado no por azar desde hace una década. Entonces uno dice: bueno, aquí hay un augurio. Estos estados responden, todos ellos, a círculos histórico culturales, es decir, son determinados círculos culturales los que le permiten el desarrollo y la ampliación. Diríamos la Unión Europea, que todavía no es un “estado continental”, es una confederación laxa, no tiene una política exterior clara, en la última crisis no solamente fue la crisis mayor entre Europa y Estados Unidos, sino aparentó rupturas internas importantes de la propia Europa – los polacos, los españoles, o mejor dicho sus gobiernos -, en fin, toda una serie de cosas ocasionó fisuras que no habían aparecido antes y desde el último encuentro de la Unión Europea en Niza acordaron nombrar una convención integrada por los quince que integran la Unión Europea más los trece países que son aspirantes a unificarse. Y con ellos han nombrado una convención que preside también Giscard d’Estaing, que se propone generar un estado federal. Si Europa no logra ser un estado federal, Europa saldrá de la Historia, es decir, no podrá responder a la dinámica de la historia contemporánea. Serán “la vieja Europa” como dijo Rumsfeld de Alemania y Francia. Pienso que Alemania y Francia son conscientes que deben ser la “nueva Europa” porque lo que están intentando estos dos países es inventar una Europa que no existió nunca, o sea un estado unificado federal que es la gran sabiduría de los estados federales inventada en Estados Unidos y que para mí es el mecanismo fundamental de las regionalizaciones, del objetivo final de las regionalizaciones, de los enanitos. Si los enanitos no se regionalizan y no llegan hacia el estado federal, entonces, no serán. Y todo este concierto, evidentemente, para poner horizonte último, ¿hacia dónde apunta?, hacia el siglo XXII, o sea hacia el estado mundial universal, hacia el estado federal mundial, que lograría la unidad del mundo, respetando la diversidad de ese mundo, en una federación. Es aparentemente el horizonte que tenemos, no ya en diez o cuarenta años, pero es el horizonte de un siglo, porque a este ritmo, no más de eso. No más de eso.

Entonces vemos que el Sr. Chirac en el encuentro de Evian - Francia y Alemania hace mucho tiempo que están en las antípodas de los Estados Unidos que ejerce un poder unipolar, unilateral, único-, ha planteado junto con Alemania, ellos – Alemania y Francia – han planteado que quieren hacer un mundo multipolar. Y en Evian, Chirac respondió a la crisis de la ONU llevando al recinto íntimo de los ricos, el mundo multipolar que quieren construir. ¿Y a quién lleva? A China y a la India, dos “estados continentales” casi inevitables en el corto plazo. Ya los invita y hace más, e invita ¿a quiénes invita? Invita a Brasil y México, el país de habla portuguesa más grande y el país hispanoparlante mayor y más importante. E invita del mundo árabe a Argel, o sea que está invitando al antiguo mundo musulmán del Magreb, o sea de Marruecos, Argel y Túnez, no puede invitar a todos pero invita al central. Invita a Egipto y a Arabia Saudita, o sea los dos estados más importantes del Medio Oriente árabe, los que pueden formar una alianza, porque la crisis de Irak dejó desmantelada a la Liga Árabe, en la crisis más absoluta por su impotencia; dice: se terminó la Liga Árabe. Y los tipos sienten que el rasgo de sus políticas superpuestas ha sido su impotencia de medio siglo, han sido un conjunto de estaditos, algunos enanos pero enormemente ricos al santo botón. Ridículamente ricos como los de Arabia Saudita. Entonces la Liga Árabe está en crisis absoluta y Chirac apunta hacia el mundo árabe y les dice a los más importantes que están invitados. Porque el mundo árabe, el mundo musulmán, el

mundo cultural del Islam, no tienen un estado continental moderno, no tienen ninguno, o inventan uno o salen también de la Historia. Y salen de la Historia en menos de cuarenta años. Eso es de una claridad meridiana. Si no lo tienen claro...es un mundo que engendra unos tipos de una de una rusticidad fantástica, con una tecnología altísima como Bin Laden, pero un rústico al fin, que habla de la lucha contra los “cruzados” del siglo XII; un anacronismo histórico absoluto, que por supuesto lo pone en un estado de irritación absoluta y terrorista. Pero, digamos también, que el mundo actual con el terrorismo se ha fijado – los Estados Unidos – objetivos imposibles, porque terrorismo habrá hasta el Apocalipsis, por “fu” o por “fa”, el terrorismo es una constante histórica, van a perseguir a cuánto terrorista aparezca en el mundo, y van a tener un estado de seguridad miles de años, porque éste es un enemigo puramente genérico, insensato; los objetivos reales son específicos y no genéricos, es contra Al-Qaeda, o contra tal y tal. Entonces, ahí se sabe si se gana o si se pierde. Pero si yo digo, por ejemplo, “contra la enfermedad”, “contra los homicidas”, entonces entro en una lucha infinita, sin victoria nunca porque donde aparezca un acto de terror ya se fracasó. O sea, que han elegido como objetivo el terrorismo, un enemigo invisible y etéreo, apto para una concepción puramente militarista y unilateral de la historia. Porque ¿qué tenemos que ver los del Río de la Plata con el terrorismo? Muy poquita cosa, y la mayoría del mundo muy poquita cosa también, y nos involucran porque es la potencia máxima a todos. El terrorismo, ¿qué? Los irlandeses con el IRA, con el terrorismo lograron la independencia y el terrorista mayor De Valera fue presidente de Irlanda, el primer gran presidente de Irlanda. Y Beguin, un terrorista judío que voló un hotel con todos los oficiales del comando inglés, llegó a ser el primer ministro de Israel hace menos de veinte años, ¿Y? ¿Pasó algo? ¿Qué es esto? ¿Qué significa? Digan entonces: Al-Qaeda o tal y tal, pero no digan terrorismo. Eso es pelear contra un fantasma y embromarnos a todos con un fantasma y embromarse ellos, porque a los fantasmas no se les gana nunca. Entonces, ¿qué buscan? Es una política sin objetivos nítidos. Nunca vi un poder tan gigantesco que no se planteara objetivos nítidos. Vemos sí, entonces, que a consecuencia del asunto desastroso para los Estados Unidos de la guerra contra Irak, donde su impopularidad mundial llegó a su apogeo en el momento que es la potencia mundial, que Bush con buen tino busca compensar el atentado que hizo contra la ONU y con Irak y contra el mundo, intentando solucionar la cuestión palestina e ir por la paz, es decir, muestra haber asimilado el golpe, el fracaso terrible. Hace poco vino a nuestra cancillería un intelectual militar de Canadá, hizo una exposición sumamente interesante, a la cual yo fui porque me preguntaba qué diablos iba a decir un canadiense cuyo gobierno es socio de Estados Unidos en el NAFTA y que votó en contra de Estados Unidos – no va a venir a hablar en contra ni tampoco a favor – y el tipo entonces: ¿a qué vino? Pues a mostrar su angustia. El tipo decía: “nosotros queríamos apoyarlos, nuestro Premier fue hasta Estados Unidos, y no estaba solo nuestro vecino, sino también la “madre patria” Inglaterra. Y nuestro ministro estaba dispuesto a aceptar todo, en fin, y le dieron tan malas razones – no usó esas palabras, fue más diplomático – que no pudo aceptar, porque “aceptar era renunciar a la soberanía, porque nosotros como país no podemos aceptar cualquier cosa. En el momento que nosotros, un país chico, aceptemos cualquier cosa, estamos perdidos y desaparecemos”. “Un país chico” – dijo el canadiense – como “ustedes”, puntualizó. Y es verdad, son un país chico, aunque no tan chicos como nosotros. El tipo vino a decir: “por favor, señores estadounidenses, equíbranse un poco, nosotros queremos continuar acompañándolos”. Eso fue lo que dijo. Que tiene que hacer una política que siga más las reglas, porque sin reglas los estados chicos que

son, de los 194, la enorme mayoría, no existen más. No se puede entonces admitir que se rompan las reglas, que es el lío en el que está metido el mundo hoy.

Retomando el tema de Evian, después de esta disgresión, Chirac también invita, de África, a Nigeria, a Senegal, el África negra del norte, a Sudáfrica en el sur, o sea los dos núcleos que pueden generar dos “estados continentales”. Es decir, Chirac, partidario de la multipolaridad necesita multiplicar la multipolaridad. Eso es lo que necesita. Crear una multipolaridad de por lo menos diez o doce potencias, no todas del mismo nivel, secundarias unas, pero potencias al fin, sino no se podrá generar un estado federal mundial a largo plazo, acorde con la diversidad mundial y con los distintos círculos histórico-culturales. Entonces, para mí, Evian significa la reafirmación de la política de Francia y Alemania, no solo para construir la Unión Europea, sino también para afirmar la multipolaridad mundial. Ellos necesitan que haya Mercosur, ellos necesitan que haya Sudáfrica que organice todo el caos del sur, necesitan una Nigeria y Senegal que organicen toda la parte atlántica del África negra, de base musulmana en gran parte. Y no solamente eso, sino que me llamó la atención la invitación a Malasia. ¿Y Malasia por qué? Es el lugar más estratégico de la coordinación del sudeste asiático, el ASEAN, cuya potencia mayor es el país musulmán más numeroso del mundo que se llama Indonesia, más que Pakistán. Entonces dije: ¡Ah!...no se atrevieron a invitar a Indonesia – vaya a saber uno por qué cosa – y eligió el puerto de redistribución para todo el sudeste asiático que es Malasia. ¡Ahí está la cosa! Singapur y Malasia. Entonces dije, en Evian, más allá de las conciliaciones entre sonrisas entre Bush y Chirac, lo que hizo Francia a continuación es prolongar esa pulseada y decir vamos a construir un mundo multipolar, vamos a apoyar un mundo multipolar, y en ese mundo multipolar es fundamental, en América del Sur, tener en cuenta un país que se llama Brasil. Pero Brasil solo no puede. En la revistita “Nexo” del año ’55, le hicimos una entrevista, ya hace medio siglo, a Helio Jaguaribe - que es uno de los intelectuales brasileros más hondos – dice: “el Mercosur es nuestro pasaporte a la historia” o sea le dice a Brasil: “sin la alianza de los países hispanoparlantes no somos suficientes para entrar a la Historia, para entrar en la Historia tenemos que hacer la alianza con el poder mayor de América del Sur de la parte hispana que es Argentina y con la Argentina podemos generar el poder bi-oceánico; con Chile podemos unificar las fronteras, podemos proyectarnos hacia el Pacífico y hacia el Indico, entonces, si no armamos una nueva política de unión sudamericana estamos perdidos”.

Dejo ya de explicar esto. Pienso que el asunto de los “estados continentales” es una evidencia que el amigo Perón me enseñó hace medio siglo. Esa es la verdad y digo el autor porque lo aprendí de él y lo fui repensando siempre. Cabe señalar que Henry Kissinger se refiere a los cinco “estados continentales” pero jamás usa la palabra “continental” y las ciencias políticas de influencia norteamericana en todo el mundo jamás mencionan el “estado continental”, lo único que hablan es de un estado de crisis del “estado-nación”, y esa es la única interrogación que se enseña en todos los cursos de ciencias políticas y de relaciones internacionales, pero el concepto de “estado continental” no lo usa nadie.

¿Por qué? Yo tengo dos interpretaciones. No lo usa nadie porque al “enanaje” le aterra una empresa tan alta, le aterra: romper con los hábitos de edil no es nada fácil. Es un lío. Pero si no lo hacen van a ser ediles para siempre. Van a ser municipios insignificantes. Entonces es posible que le tengan miedo a la revolución de los hábitos y costumbres y el replanteo de todo lo

heredado que les exige un nuevo salto que evidentemente provoca angustia. ¡Por supuesto que es angustioso! Todo lo que uno hereda lo pone en cuestión.

Confieso que me siento reconciliado con los fundadores, me reconozco con Artigas, con Bolívar, con San Martín, porque si uno se interroga bien vemos que son todos unos fracasados. ¡Somos únicos en el mundo, tenemos héroes fracasados! Todos murieron exiliados y fueron todos unos perdedores. Nuestros héroes básicos fueron todos unos perdedores. Pero si amamos a nuestros héroes ¡hagamos que sean victoriosos! Porque ellos nos marcan el camino de la victoria, que es en América del Sur el renacimiento del Mercosur. Que no es un asunto comercial, sino un asunto cultural, político, económico, artístico y por supuesto comercial. Pero es un círculo cultural entero que va a involucrar en un grado u otro, ya sea el cono sur o al conjunto de América del Sur, porque ya en Río de Janeiro estuvieron todos los presidentes.

Cardozo en el Quinto Centenario invitó solamente a presidentes de América del Sur que son con los que tiene que conversar.

No es fácil. Será la Unión Sudamericana o será el Cono Sur, pero el único “núcleo de aglutinación”, para usar ese viejo concepto, se llama la alianza brasilera-argentina y en consecuencia de nosotros con Brasil, con Argentina, con Paraguay y Bolivia porque el corredor de la frontera sur de Brasil se llama Uruguay, Paraguay y Bolivia – el BENELUX sudamericano -. Y es así, es así.

He escuchado recientemente a (Marco Aurelio) García, un asesor íntimo de Lula, y he escuchado al vicescanciller de la Argentina, Martín Redrado, con el que nos conocemos desde hace años, y la última vez que estuvo habló de una forma tan excelente del Mercosur, que le dije: “Mirá, es la primera vez que siento que empezamos a encaminarnos en serio”. ¿Qué significa encaminarnos en serio? Pues algo muy simple: al comienzo del Mercosur, el Uruguay concurría a defender intereses uruguayos, Brasil los brasileros, Argentina los argentinos y Paraguay los paraguayos. Era lógico. Veníamos de ignorarnos de forma mutua, no sabíamos de los otros casi nada.

Permítanme que les cuente una anécdota personal. Creo que fue por el '86 u '87, lo llamé a Jorge Batlle, con el que tengo una amistad de muchos años – porque a mí me habían destituido del Puerto durante la dictadura, y me reintegraron al Puerto, ascendido y todo, pero yo ya no quería, después de tantos años de dedicarme a otros asuntos, volver a ser portuario – le solicité a Jorge un pase en comisión. “¿A dónde?”, me preguntó. “A la Cancillería”, le contesté. ¿Y por qué? Porque yo ya no soy más portuario, y después de deambular por América Latina necesito insertarme en otra realidad y en algo en que puedo ser más útil. “¿Y qué querés hacer ahí?” “Quiero enseñar Historia de América Latina, porque no se enseñó nunca y quiero enseñársela a los que hacen la carrera diplomática en el Instituto Artigas. Me consta que en la Cancillería jamás se dio un curso de Historia de América Latina”. No le hacía falta a la mentalidad euro-yanqui de este país. Y como ya estaban instalados los primeros síntomas con Sarney y Alfonsín, de lo que luego se llamaría Mercosur, yo, que desde hacía años estaba en el asunto, me dije: “Acá está la cosa, voy a la Cancillería”. Y se portaron tan bien que en ocho días ya tenía el pase en comisión y pasé a enseñar hasta hoy a los que ingresan en la carrera diplomática.

El Mercosur fue el mayor éxito económico en la segunda mitad del siglo XX, que para Uruguay fue una mala segunda mitad de siglo, en comparación a la época del “como Uruguay no hay” anterior. Pero como el mejor éxito fue desde que se fundó el Mercosur hasta el '98, en ese año comenzó una crisis de la que no estamos saliendo aún, pero que se ven los planteos nuevos. ¿Cuál es el rango de los nuevos planteos? Muy sencillo. Oyendo a García y a Redrado y a muchos otros, existe el concepto que no es asunto de negociar entre los países, es asunto de pensar no el bien común del Uruguay solo o de la Argentina sola, sino pensar el Mercosur como conjunto. La industrialización del Mercosur como conjunto, que puede aportar y que hay que impulsar en Uruguay, en Paraguay, en Argentina y en Brasil. Hay que discutir todo desde el horizonte común. No ir yo el chiquito, “yo voy a hacer esto, o no me embromen con esto”, o “ah, claro, como a los brasileros les importa la industria y yo soy agropecuario, eso es asunto de ellos”, “¿por qué voy a pagar más arancel de protección a la importación de bienes manufacturados, ¿para qué?”. No, no es así. Tenemos que hacer un pensamiento en conjunto, y para esto recién nos empezamos a conocer, apenas hay pequeños núcleos en el Uruguay que conocen la vecindad real y económica del conjunto, apenas. En Brasil hay más, en Argentina hay más, tener unos cuantos tropiezos, pero mi sensación es que desde la llegada al poder de movimientos que yo llamaría – elogiosamente – nacionales y populares, como los gobiernos de Lula y Kirchner, el Mercosur entra en la avenida principal. Va a ser una unidad cultural, económica e iremos caminando de la confederación a la federación porque eso fue lo que pensaron nuestros originadores, y en eso supieron captar el significado de esa gran creación política que fue el federalismo norteamericano. Bienvenidos esos pensamientos que están en la raíz de nuestra historia.

Y termino esto, porque ya es enormemente largo, en una sola y última sinopsis. El Uruguay fue en la independencia, provincia oriental y provincia cisplatina. Empezó siendo provincia oriental de las Provincias Unidas, siguió por ser la Provincia Cisplatina del Reino de Portugal y el Imperio del Brasil, terminó en que la frontera americana de la Provincia Oriental y Cisplatina entró el océano también, que no era agua sino el Imperio Inglés, políticamente. Inglaterra todavía no tenía el canal de Suez y todo el comercio de ésta, en plena industrialización algodonera, con abastecimiento de materia prima hindú del algodón, venía por el Atlántico Sur, que venía por Sudáfrica y subía por el Atlántico Sur y entonces Ponsomby vino con la consigna, que Brasil no tuviera el monopolio de todos los puestos sobre el Atlántico Sur, no querían y preferían o que el Estado de Montevideo – como se le llamó en 1828 – fuera de las Provincias Unidas, y que en caso de dificultades, fuera independiente. Lord Ponsomby al final optó por la independencia. Tuvo tanto éxito que el rey lo felicitó y lo mandó a inventar Bélgica, que a los dos años, la inventó con el mismo rol, en la salida de la cuenca del Rhin como Uruguay en la cuenca del Plata, la más importante de América del Sur. Entonces vino el Uruguay que era ni Provincia Oriental, ni Provincia Cisplatina, era el ni ni. Y ahora, yo digo, retirado el poder oceánico inglés, con el peligro de pasar de Lord Ponsomby a Míster Ponsomby, el peligro es acogernos a Míster Ponsomby para actuar contra nuestros hermanos. Será entonces él y. Y Uruguay no va a ser la exclusión de Brasil ni la exclusión de la Argentina, sino la asunción simultánea de la Argentina y Brasil. Y por ser asunción simultánea de los dos no seremos ninguna de las dos sino una nueva forma de ser uruguayos que en el fondo va ser la nueva forma hacia dónde va a caminar la historia de América del Sur o por lo menos del Cono Sur y que es la hispano-americanización de Brasil y la abrasilización de la parte hispanoparlante. Y yo digo, al fin y al cabo, los brasileros son gallegos mejorados por las mulatitas de fuego, no perdemos nada. Pienso que el destino del

Uruguay va a ser en el punto más estratégico de la cuenca más importante de América del Sur, en zona templada y dentro de la red urbana más grande que va desde Brasilia, el triángulo Río-Belo Horizonte-San Pablo, pasando por Montevideo, Asunción y Santa Cruz, yendo al triángulo argentino de Buenos Aires-Córdoba-Rosario, y terminando en Santiago de Chile. Esta es la red de ciudades más potente de toda América Latina; donde están todas las condiciones de modernización, de especialización. Hemos hecho con nuestras universidades bachilleratos avanzados y todos repetimos lo mismo; tendremos que hacer universidades especializadas en, por ejemplo, energías nucleares o ciencias biológicas, y nuestros estudiantes tendrán que ir de una a otras, y no desperdiciarnos en repetir y malgastar el capital humano gigantesco que hay acumulado, despilfarrándolos en universidades pobres, porque ninguna se especializa hondamente en nada, y así con mil otras cosas.

Pienso entonces que el camino del Mercosur es el camino hacia la regionalización de América del Sur o del Cono Sur y que ahí está el destino, como hasta Chirac se da cuenta.

Nada más.